



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #124 10 / 11 / 24 DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Jesús se encuentra de nuevo en el Templo, del que hace poco ha expulsado a los cambistas (Mc 11,15-19) y ante el gentío, pronuncia un doble juicio sobre actitudes contrapuestas: de reproche, hacia los escribas, y de alabanza, hacia una pobre viuda. Es como si Jesús quisiera prevenir a los discípulos y a la muchedumbre que le sigue de la deriva peligrosa de los primeros y de la admirable de la segunda. Ya Jesús había corregido por tres veces a los Doce al entender su reinado a modo humano. Aquellos escribas lo conciben así. De ahí las actitudes condenadas por Jesús: viven de las apariencias, de la arrogancia, de la estima y el aplauso de los demás; les encanta llamar la atención por sus ropajes, dándose las de gente importante; buscan las reverencias del mundo, ser el centro de todas las miradas; ocupan los primeros puestos en sinagogas y en banquetes, en lo público y lo privado; y lo más detestable: devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones (Mc 12,40). Las viudas, lo mismo que los huérfanos, son custodiadas por Dios al ser personas vulnerables y necesitadas (Éx 22,21-23): Sustenta al huérfano y a la viuda (Sal 145,9b). Los escribas están usurpando sus bienes sin escrúpulos. Asimismo, actúan en el ámbito sagrado de la oración, lugar por excelencia del encuentro personal con el Dios vivo, con el fin de aparentar piedad en un afán de protagonismo desmedido. Jesús ataca directamente su comportamiento, invitando a los discípulos a alejarse de ese camino superficial y mundano. Será el motivo que le lleve a la condena injusta de cruz, entregando su vida libremente por todos. Como leemos en la carta del apóstol San Pablo a Timoteo, “todo aquel que se propone vivir en Cristo Jesús corre su misma suerte”. Por esto mismo, el Señor, a continuación, propone un modo de vivir en positivo: La pobre viuda es un modelo acabado para el mundo. Jesús, frente al arca de las ofrendas, observa que los ricos echan de lo que les sobra, pero esta viuda, que es pobre, echa todo cuanto tenía para vivir. La alabanza no es a la cantidad del dinero depositado -aquella había echado una miseria-, sino a la calidad de cuanto uno es capaz de entregar y que guarda relación directa a la grandeza del corazón. Aquella mujer lo entrega todo, no piensa en sí misma, en comer, beber, vestirse -como los escribas-, sino que pone toda su confianza en Dios, ofreciéndole todo cuanto ha recibido de Él, sabedora de que lo recobrará multiplicado. Es cuanto experimentó la viuda de Sarepta, puesta a prueba por Elías. Este probó hasta el límite su generosidad: le pidió agua, luego pan. La viuda, con un huérfano a sus espaldas, era pobre de solemnidad, aguardaba hacer una hogaza de pan y morir junto a su hijo, pero el profeta activó su entrega generosa e hizo posible el milagro: comieron los tres y por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó (1Re 17,16). En realidad, una y otra viuda alcanzan su cumplimiento definitivo en la entrega del Padre, que no se reserva a su propio Hijo. Jesús nos enseña el olvido de sí y la entrega total, por amor, a cada uno. ¡Hagamos lo mismo!

“Los santos nos estimulan con su ejemplo y nos ayudan con su intercesión.”

11 de noviembre: San Martín de Tours.



Martín nació en Hungría en el seno de una familia pagana. Era hijo de un veterano general del ejército romano, con grandes ambiciones militares para su hijo, y que hizo que se uniera al ejército cuando tan sólo tenía quince años.

En el invierno del año 338, se produjo un acontecimiento que marcaría su vida para siempre: mientras prestaba servicio en Amiens (Francia), Martín encontró en su camino a un pobre hombre sin ropa y con mucho frío. Al no tener dinero para darle, decidió cortar su manto por la mitad y compartirlo con este necesitado. La noche siguiente, tuvo un sueño en el que

Jesús se le apareció vistiendo la parte del manto que le había dado al pobre y le decía: "Martín, hoy me cubriste con tu manto". Muy conmovido, Martín tomó la decisión de bautizarse unos meses después durante la vigilia de Pascua. Tenía 22 años. Dos años más tarde, durante una batalla contra los francos, Martín rehusó la llamada del emperador para acabar con los invasores, y mostró su firme decisión de presentarse ante el enemigo sin una sola arma. Milagrosamente, los francos pidieron la paz y la guerra cesó. Posteriormente, cuando por fin pudo dejar el ejército, Martín se hizo discípulo de San Hilario y acogió firmemente la vida religiosa.

A los 45 años, Martín fundó el primer monasterio de Galia en Ligugé (Francia), gracias a la ayuda de San Hilario de Poitiers. En el año 371, cuando tenía 55 años, los habitantes de Tours fueron a buscarlo al monasterio para nombrarlo obispo de Tours. No obstante, su nuevo cargo no le impidió seguir siendo un monje de corazón y fundar otro monasterio en Marmoutier (Francia), un lugar al que acudía frecuentemente para meditar. Durante 26 años, Martín ejerció su cargo de obispo con gran caridad, ganándose así el cariño y respeto de todos. De hecho, en una ocasión volvió a regalar una de sus pertenencias a un pobre: esta vez entregó uno de sus ornamentos sacerdotales a un necesitado en la sacristía de la catedral. Cabe destacar que Martín evangelizó y luchó contra el paganismo en todo el territorio de Galia (Europa occidental), obtuvo muchas sanaciones y condujo muchas personas al cristianismo gracias a sus continuos gestos de amor y misericordia.

Murió el 8 de noviembre del año 397, pronunciando sus últimas palabras: "Señor, si en algo puedo ser útil todavía, no rehusó ni rechazo cualquier trabajo y ocupación que me quieras mandar". Tras su muerte, miles y miles de personas, procedentes de diferentes lugares, llegaron a Tours para velar su cuerpo.

En el lugar donde fue enterrado se sucedieron una serie de milagros, y pronto se convirtió en lugar de peregrinación. En el año 460 se construyó una hermosa Basílica en su honor. El culto a San Martín comenzó a extenderse rápidamente por toda Europa. De hecho, en varios países como Italia, Alemania, Inglaterra e incluso España, se pueden encontrar diversas dedicatorias a San Martín.

San Martín de Tours, también es conocido como San Martín de Loba o San Martín Caballero. Su fiesta se celebra el 11 de noviembre, y es considerado como el santo patrono de los herreros y de varias profesiones: de la guardia pública (policías, comisarios del ejército, soldados, guardia suiza pontificia), de los tejedores, de los fabricantes textiles y de los comercios. Además, es patrono en diversos países (Francia y Hungría) y ciudades del mundo.

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura del Primer libro de los Reyes

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña.

Elías la llamó y le dijo:

«Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle:

«Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

Ella respondió:

«Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo:

«No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

“La orza de harina no se vaciará

la alcuza de aceite no se agotará

hasta el día en que el Señor conceda

lluvias sobre la tierra”».

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo responsorial

R. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad. **R/.**

Lectura de la carta a los Hebreos

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio.

De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos.

La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía:

«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

«En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación noviembre Catequesis de adultos

Viernes 8 de noviembre, 18.30-20.00
Pfarreizentrum St. Stefan, Kreuzlingen

Sábado 9 de noviembre, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen



Con el Evangelio de cada día y las tres lecturas del domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una Oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el santoral oficial de la Iglesia con imágenes, y Oraciones para la meditación personal: "Oraciones y vida cristiana" (mincatecismo).

!!!Hasta el 15 de diciembre puedes reservar tu ejemplar en letra grande o pequeña!!!

Letra pequeña: Fr. 3

Letra grande: Fr. 4,50

El baúl de vidrios rotos

Érase una vez un anciano que había perdido a su esposa y vivía solo. Había trabajado duramente como sastre toda su vida, pero los infortunios lo habían dejado en bancarrota, y era ya tan mayor que no podía trabajar.

Tenía tres hijos varones, los tres se habían casado, y estaban tan ocupados con su propia vida que sólo tenían tiempo para visitar a su padre una vez al mes. El anciano estaba cada vez más débil, y los hijos lo visitaban cada vez menos.

Pasó una noche en vela pensando qué sería de él y al fin trazó un plan.

Buscó un viejo baúl y lo llenó con vidrios rotos que pidió a un amigo cristalero. Y una vez cerrado, lo puso bajo la mesa de la cocina. Cuando sus hijos fueron a cenar, lo tocaron con los pies, y aprovechando que el padre salió de la cocina, se preguntaron unos a otros qué guardaría su padre en aquel baúl.

Lo empujaron y vieron que era muy pesado, y al golpearlo con los pies escucharon un curioso tintineo.

-Debe estar lleno con el oro que ahorró a lo largo de los años -susurraron.

Entonces acordaron que debían turnarse, una semana cada uno, para custodiar aquel preciado tesoro. Y así, sin pretenderlo, hicieron compañía a su padre y lo cuidaron. Pasados unos meses, el anciano padre enfermó y falleció.

Los hijos le hicieron un bonito funeral, pues sabían que una fortuna los aguardaba bajo la mesa de la cocina, y no tendrían problemas con los gastos. Terminado el funeral volvieron a la casa, buscaron la llave del baúl y lo abrieron. Por supuesto, lo único que encontraron fueron vidrios rotos.

-¡Qué triquiñuela infame! -exclamó el hijo mayor-. ¡Qué crueldad hacia sus hijos!

-Pero, ¿qué podía hacer? -preguntó tristemente el segundo hijo-. Seamos sinceros. De no haber sido por el cofre, lo habríamos descuidado hasta el final de sus días.

-Estoy avergonzado de mí mismo -sollozó el hijo menor-. Obligamos a nuestro padre a rebajarse al engaño, para que pudiera tenernos cerca. Pero el hijo mayor volcó el cofre para asegurarse de que no hubiera ningún objeto valioso oculto entre los vidrios. Los tres hermanos miraron silenciosamente dentro, donde leyeron una inscripción que el padre les había dejado en el fondo:

"Honrarás a tu padre y a tu madre."

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

